



SERMON

DEZIMO OCTAVO,

DE EL MOMENTO DE QUE PENDE la eternidad.

Si dormiatis inter medios clerici, penna columbae argentatae, & posteriora dorsus eius in pallio auri. Ex Psalm. 67.

SALVACION.



ODA la vida de el hombre se encamina con apresurados passos a vn momento, que es el punto de la muerte de quien esta pendiente la eternidad. Puso Dios

el termino de la vida por attrio para entrar a morir bien. Vereis (Fieles) en los Palacios que suelen anteceder dos, o tres salas, a la en que esta, y se dexa ver el Principe; todo a fin, de que comida sus acciones el que solicita su presencia. Asi Dios Nuestro Señor, da a los hombres, las edades, los años, y los dias, a fin, de que componiendo mejor, en cada vno, su vida, puedan entrar delante de su Magestad, en el momento de la muerte, decentemente adornados de acciones virtuosas. Es la vida, como el tocador en que se atavia el alma para aquellos eternos desposorios, que se efectuan indisolubles en el momento de la muerte. Esta es la vida, y para esto la da Dios; para que el hombre se disponga para vna buena muerte. A Seneca, con ser Gentil, le pareció, que esta ciencia de el morir bien es tan difícil,

que se necesita de toda la vida para aprenderla. *Tota vita discendum est mori.*

Este es (Christiano) el fin para que vives; para esto te amancece el dia; para los empleos caducos, y viciosos, cuyo paradero, es la eterna perdicion. Y este es el cuydado que debe desvelarte, y nunca faltar de tu consideracion para ordenar tu vida. No ay cosa tan comun en las Divinas Letras, y Santos Padres, como llamar a la vida navegacion: *Dies mei pertransierunt quasi funes*, decia el Santo Joby San Gregorio, *Vita nostra navigant similis est*. Caminan las almas en las naves de los cuerpos, por el proceloso mar de este Mundo, al puerto de la eternidad. Pues que haze el piloto para gobernar la nave? Lo advirtio Raulino. Se pone en la popa de ella; en lo ultimo, en el fin; y desde alli la dirige por los rumbos mas seguros de su viaje. Quiere el Christiano acertar al puerto de la buena muerte, que desea? Pues sientese con la consideracion en la popa de la nave. Mire desde el fin, y paradero de su cuerpo, de la suerte, que le conviene ordenar, y disponer su vida. *Vea como desea morir en aquel vltimo*

de erro. 177.

momento, y viva como querrá entonces aver vivido.

N. 3. Casfr. allegor. in Eccl.

Aug. in Psal. 67.

Oy pues (Catolico Auditorio) pretendo en este Sermon, que te hagas presente a aquel momento, en que forçosamente te has de ver al espirar. Aquel momento sin experiencia de otro, sin destrea para acertarlo, siendo tan dificultoso. Aquel momento temeroso, que es sin del tiempo, y principio de la eternidad. Aquel momento el de mayor importancia: pues en él se determinara, sin apelacion, tu bien, o mal eterno. Aquel momento dichoso para el justo; porque en él se olvidará de sus penas, y daran principio sus gozos. Aquel momento terrible para el pecador; porque en él se olvidará de sus momentaneos gozos, y daran principio para no acabarse sus penas. Aquel momento, que es cierto que ha de ser; y incierto, quando ha de ser; y certísimo, que no ha de bolver a ser; porque lo que en él se determinare de ti, esto ha de durar para mientras Dios fuere Dios. Si, Catolico: Esto es lo que oy deseo quede estampado en tu coraçon, y esto lo que el Real Profeta nos dize: *Si dormiatis inter medios clerici* (son las palabras de mi thema) *penna columbae de argentatae, & posteriora dorsus eius in pallio auri*. Si flossegaredes con la consideracion entre aquellas dos suertes, de salvacion, o condenacion eterna, que se determina en el momento de la muerte: *Inter medios clerici*. Bolareis como palomas hermosas, por la pureza de vida, al nido de la eterna felicidad: *Penna columbae de argentatae*. Porque resplandecerá en vuestras acciones el oro del Divino amor: *Et posteriora dorsus eius in pallio auri*. Asi explica a David vn docto Expositor de los Cantares: *Has inter castos, dize, velut inter medios clerici vertitur animas sancta, atque ideo vita illius sine labe gravi aliqua penna scilicet columbae de argentatae, & dorsum illius cum pallio auri, oblique enim nitet, que in finem extremum felicitatis prospicit*. Que prenda de vn momento solo, mi eterna bienaventurança! O momento importantísimol O momento digno de la eterna memoria de los Catolicos! O momento digno de predicarle, y oírle a todas horas!

Herlog. r. 2. in Cant. 2. 2. sortes, dize, velut inter medios clerici vertitur animas sancta, atque ideo vita illius sine labe gravi aliqua penna scilicet columbae de argentatae, & dorsum illius cum pallio auri, oblique enim nitet, que in finem extremum felicitatis prospicit.

N. 4.

palabras: *Murenas aureas faciemus tibi, vermiculatas argenteo*. Harçmoite vnas arracadas de oro, en forma de murena, con guañillos de plata. Quien habla aqui, y en plural? *Faciemus*. En los Cantares suele hablar el Esposo Santo con el alma, o con esta misma las doncellas: Son las doncellas las que hablan en plural? No, (dize el Cardenal Hugo) sino Jesu. Christo Señor nuestro, y sus Predicadores son, que hablan con el alma: *Ego, & Apostolice virt.* Y lo que le prometen es, vn adorno de mucha preciosidad, y hermosura; no para el cuello, como pensaron algunos, sino para el oido, segun sienta San Bernardo: *Murenas pulchras, & pretiosas, quae sunt aurium ornamenta*. Vnas arracadas de oro. Bien está; mas por que han de ser en forma de murena? Sean serpeçuelas de oro estas arracadas; pero murena: por que? *Murenas aureas, y más, que en sentir del Benerable Beda, y Ruperto, alude, alude a la murena de el mar*. Vemos las propiedades de vna, y otra para conocer el misterio.

Hug. Co. in Cant. 2. Bernar. ser. 41. in Cant. 2. Gbiler. in Cant. cap. 1. v. 12. R. p. ab. Gbiler. Plin. lib. 32. 6. 2. Simil. Brech. 4. y rem. 2. 70. Hug. Co. in Cant. 2.

Ay esta diferencia (dizen Berchorio, y Plinio) entre la murena, y la serpiente; que esta tiene la vida en la cabeza, por esto la guarda tanto; pero la murena tiene la vida en la cola, si la hieren en ella, luego muere: *Murena habet vitam in cauda, quia ibi percussa statim moritur*, dixo Berchorio. Dize, pues; el Esposo Santo: Las arracadas de la Esposa, lo que el alma ha de traer al oido continuamente, para ser mi esposa digna: lo que mis Predicadores le han de dezir es, no lo que representa la serpiente, sino lo que la murena: *Murenas aureas faciemus tibi*. Cnydar, como la serpiente, de guardar solo de culpa la cabeza; que es lo primero de la vida, olvidando el fin de la muerte: poco les sirvió a Cain, y a Judas, peto mirar, que pende la vida eterna de aquel fin, de aquel vltimo momento, en que acaba la vida, y empieza la eternidad: esto es lo que el Christiano debe traer al oido: *Murenas aureas*. Vnas arracadas de oro: vna murena enroscada, simbolo de la eternidad, que empieza en aquel punto, o de gloria, o de tormento; este es el adorno que ha de poner el Predicador en los oidos del Christiano.

N. 13.

Murenas aureas faciemus tibi, ego, & Predicador en los oidos del Christiano.

De

Apostol

Apostolici viri. O Dios, y Señor mio! Pues gustas, que predique de este momento vltimo à estas almas hijas tuyas, no permitas, que mi tibieza estorve la eficacia de punto tan importante. Embia, Señor, sobre nosotros vn rayo de tu divina luz, para que oyendo tus verdades, nos dis-

pongamos para aquel momento. Fieles: pedid, pidamos gracia para oir, y para hablar con acierto; y para asegurarla, valgamos de la Reyna de los Angeles.

Saludemos à esta Señora con la oracion que fabeis: AVE MARIA, &c.

Si dormienti inter medios claros, pennis columbae de argentata, &c. Ex Psalm. 67.

§. I.

LA CONSIDERACION DE ESTE MOMENTO es eficaz para que despierte el pecador.

n. 6.

Ben podrá ser, que otros puntos, otras doctrinas, y consideraciones permitan, que el pecador persevere en el peligroso letargo de sus culpas; mas tengo formado tan alto concepto de la eficacia de este punto, de esta doctrina, y consideracion de aquel vltimo momento, de que está pendiente la eternidad, que el que no dispertare à la penitencia, atendiendole, mas me parecerá que está muerto, que dormido. Vn clamor grande se oyó à la media noche en aquella parabola de las Virgenes: *Media autem nocte clamor factus est. Vox es (dize Cayetano) que avisa à las almas la venida de el Juez à Juyzio particular, en el momento de la muerte. Dormitavan las Virgenes prudentes, y dormian à sueño suelto las necias: Dormitaverunt omnes, & dormierunt. Así el Abulense. Esto es: las almas temerosas de Dios, se dexaron entorpecer, tibias, y las almas pecadoras se dexaron estar en los pecados relajadas. Despertad, Virgenes: No ois los pasos de los que pasan à las bodas por la calle! No despiertan; durmiendo están las vnas, y durmiendo las otras: Dormitaverunt omnes, & dormierunt; pero al oírle aquel vltimo clamor, Virgenes prudentes, y necias despertaron: Tunc surrexerunt omnes Virgines illae. Porque al oír atentamente el clamor de el vltimo momento, justos, y pecadores, todos despiertan, los vnos de la dormitacion del descuido, y los otros del sueño del pecado. Explicome con vna comparacion.*

Marc. 13. C. 13. ibi 1. 6.

Si aveis visto (Fieles) algun reloj con despertador, reparad de la suerte que está en continuo movimiento, dando vnos pequeños golpes, con que camina, y va midiendo las horas. Estos golpes, despiertan al que duerme? No. Pero llega à aquel punto en que lo pusieron para despertar, y entonces veréis, que disparando las ruedas, y descomponiendo los exes, haze tal estruendo, que despierta al mas dormido. Pues agora, dize Raulino: Es la vida de el hombre vn reloj, que continuamente va passando, y caminando à la muerte. Son golpes de este reloj los achaques, los dolores, y debilidades del cuerpo. No despertais (almas) con estos golpes, al conocimiento de la fragilidad de la vida, sin hora segura para acabar? Suene, pues, el clamor de aquel vltimo punto; en que descompuestos los humores del cuerpo, aveis de entrar en la region de la eternidad no conocida. Oid justos, oid pecadores, el clamor, que dà aquel vltimo momento en que se acaba la vida temporal, para que despiertos à la voz deste defengano, os dispongais para recibir à Jesu Christo Juez: *Exite obviam ei. Ita (escrivia Raulino) sonus movit nos debet excitare, ut vigilemus, & domini nostrae disponamus.*

n. 7.

Simil.

Raul. 12. 1. de mort. 4. 12.

n. 8.

Llegará (atiende Christiano) llegará aquel dia (es infalible que llegará) en que à bien librar, tu, que estás al oyendome, te hallaras en vna cama, con vna enfermedad peligrosa. Yà los Medicos desesperan de tu vida, y te ordenan, que dispongas tu alma para morir. Fuerte susto para el que se prometia muchos años! Terrible nueva, para el pecador metido en la mayor fuga de sus vicios! Aquí el entristecerse toda la casa; pero tu mas, con el temor de tu sp. Yà se te acaban las

cr.

fuerzas, el pulso se retira, demudate el rostro, yelanse los extremos, crecean las angustias, cubrese de vn sudor frio todo el cuerpo, el pecho se levanta; la respiracion se apretara, los sentidos se entorpecen, eclipsante los ojos, aflase la nariz, los dientes traspillados, morados, y negros los labios, la garganta se anuda con el mortal ronquido. En fin, en fin llegará aquel punto aquel instante, aquel momento temeroso, en que se arranca el alma, y se despide de todo lo temporal. O punto! O instante! O momento! Quien podrá resistir, si te atiende? Quien se atreverá à desnydarle, à dormirle, si te considera?

Oid (Fieles) al Profeta Rey: *Anticipaverunt vigilas oculi mei. Mas; y dize, velaron mis ojos, que las centinelas mas despiertas. Antequam aliquis vigilaret ego vigilabam, expone San Geronimo. Antes que ninguno despertasse, yo velaba, porque se me passaban en claro todas las noches. No solo esto: *Turbatus sum, & non sum loquutus. Hallème turbado, y confuso, sin acertar à formar razon alguna. No estrañais, Fieles, en vn coraçon tan animoso como el de David, tal susto, y tal congoxa? David: qué es esto? Quien causa tan pavoroso cuydado? Qué te obliga à tan cuydadoso desvelo? Pero yà profugue: *Cogitavi dies antiquos, & annos aeternos in mente habui. Me puse, dize, à pensar en el tiempo que yà passò, y en la eternidad, que queda por venir. Me puse con la consideracion en medio de el tiempo, y de la eternidad, que es el momento de la muerte: *In medio me constitui, dize el Apostolico Obispo de Barbastrò, *praeteritorum, & futurorum temporum. Via de esta parte del tiempo, vnos dias breves, yà antiquados, y consumidos: *Cogitavi dies, antiquos. Via de la otra parte de la eternidad, vnos años interminables, que no pueden antiquarse, ni consumirse: *Et annos aeternos in mente habui. Lo que yà passò fue breve; lo que queda, no tiene fin. Lo que passò fueron dias: *Cogitavi dies; pero lo que queda son años, y años eternos: *Et annos aeternos: que praeteritorum, fuerunt dies, que vestant aunt. Esta consideracion me palmo desuerte, que me arrebatava el sueño: *Anticipaverunt vigilas oculi mei.**********

Enunc. 1. 1. 130.

Tomo 1.

Acabemos de entender el defengano de este Rey. Miravame (dize David) en mi vida passada, quitar la vida à los leones, y osos; y miraba despues, que poco me ha de servir en la eternidad esta valentia. Miravame en lo que passò, celebrando por la victoria de el Gigante; y agora miro, que ya passò, y no se, si le re vencido por toda la eternidad. Miravame en lo antiguo, ya asistido, y favorecido de Jonatás; y agora me veo solo al entrar en la region de la eternidad no conocida. Miravame en lo pasado vngido Rey de Israel; y agora à la entrada de la eternidad miro la cuenta, que se me ha de pedir de mis vassallos. Miraba en mi vida passada el ardimiento, con que iba contra Nabal, los amores, y deleytes con Beisabè, el poder con que hizo matar à Vrias, y la vanidad, con que hizo contar el Pueblo; pero ya en este momento miro, que ya passò mi ardimiento, mi deleyte, mi poder, y mi vanidad, y no passò la estrechissima quenta, que he de dar de todos estos pecados: *Cogitavi dies antiquos, & annos aeternos in mente habui. O David! Y quanta razon tienes de desvelarte! *Anticipaverunt vigilas oculi mei. O Catolico! Y quanta furazon tienes para dormirte! No se como ay quien pueda alegrarle, creyendo, que ha de verte en este temeroso momento. Despertad, mortales, al clamor de este defengano.**

n. 10.

§. II.

ESTE MOMENTO QUITA LA estimacion de las cosas temporales.

Sube yà, Christiano, si despertaste, à esta atalaya eminente: ponte con la consideracion en este movimiento vltimo de tu vida: *Inter medios claros.* Imaginate, que estás entre estas dos fuentes: *Inter medias hereditates,* dize San Agustín. Entre lo temporal, que dexas, y lo eterno adonde vas. Estiende la vista, como quando subes à vn Puerto de vna sierra, desde donde se descubren dos Reynos, o Regiones. Mira por vna, y otra parte. Que ves? A este lado el tiempo que passò; al otro la eternidad,

n. 11.

August. in Gen. 67.

Da 2 que

mento, perecerás de hambre en los infier- nos para siempre. Ahora, en el camino de la vida. (dize el Pictaviense) has de matar, como Sanson, el Leon del pecado, y apeti- to; que de no: en aquel momento hallarás, no como los justos, la miel de la eter- na suavidad; sino amargura eterna por el tiempo que perdiste.

Heb 10
Iudic. 14

N. 18.

Oye, oye pecador, que te predica vn Angel del Apocalipsi. Cercado viene de vna hermosa nube: la cabeza rodeada de vn vistoso Iris: su rostro es resplandecien- te como el Sol, y sus pies como columnas de fuego. Veamos: Y que Pulpito elige para predicar? El Evangelista que lo vio, lo di- ze: *Posuit pedem suum dextram super mare, sinistram autem super terram.* Puso vn pie en el mar, y otro en la tierra; ni bien esta- va en la tierra, ni bien en el mar. Valga- me Dios, y que aparato tan grande de Pre- dicador, y de pulpito! Ea, oye, que pro- pone: *Et iuravit per viventem in sacula faculorum.* Juro, dize, por el Altísimo Dios, que vive en los siglos de los siglos. Que: *Quia tempus non erit amplius.* Que ya no ha de avér mas tiempo, porque em- piega la eternidad: *Tempus non erit am- plius.* Para predicar este defengaño á los hombres viene el Angel con Magestad tan grande: para mayor firmeza de lo que dize, lo jura. Sea así: mas para que se po- ne entre la tierra, y el mar? Para predicar tambien con la obra. Es el mar simbolo de lo eterno, la tierra de lo temporal. Pues ni bien estava el Angel en el mar inmenso de la eternidad, ni bien estava en la tier- ra de el tiempo. Estava entre el tiempo, y la eternidad, como diziendo con la ac- cion. Mortales: en llegando á estar en aquel momento, que está en medio de el tiempo, y la eternidad: *Tempus non erit am- plius.* Ya no avrá mas tiempo de merecer: allí se acaba el tiempo de penitencia, ya no avrá mas tiempo de pedir misericordia: *Tempus non erit amplius.* Viegas: *tunc hic Angelus eo ceremonialium apparatus, & maiestate, quasi rem aliquam terrificam nuntiavit tempus penitentie; divineque misericordie promerenda amplius non su- surum, minavit.* Ahora, pecador, tienes tiempo: pero en llegando á aquel momen- to; *Tempus non erit amplius.* No avrá

Luce 11
v Male
Ambr.
lib 2. de
Abrah.
cap. 8.

Vag. his.
om. 4.
Iud. 6.
sum. 6.

mas tiempo, de el que agora desperdicias. Quanto darás entonces por vna hora de las que agora pierdes! O quanto! Pero no la hallarás por precio alguno: *Tempus non erit amplius.* Quien te ciega para entender que podrás entonces, lo que no quieres agora: Oye:

Para llevar David el Arca del Testa- mento de casa de Abinadab al Alcazar Real de Dion, la pusieron en vn carro, á quien tiravan dos bueyes. Llegò desta fuer- te hasta la Era de Nachon, y allí cejando los brutos, y temiendo Oza, que se caia el Arca, estendió para detenerla el brazo; pe- ro pago la diligencia con la vida, por que murió allí de repente á manos de la indigna- cion de Dios: *Et percussit eum super te- meritate, qui mortuus est ibi iuxta arcam Dei.* Qual fueffe la culpa de Oza, ha dado que discurrir mucho á los Sagrados Expo- sitores: vamos oy por la comuni. La cau- sa que diò para semejante castigo fue (dize el Abulense) que debiendo llevar el arca sobre sus ombros, la puso sobre vnos bru- tos: *Ratio morit: Oza fuit, quia portavit arcam super plastrum, cum debisset por- tare eam super humeros.* Deme Dios su luz para explicarme. La culpa, y temeridad de Oza estava, en que debiendo llevar sobre sus ombros el Arca, desde el princi- pio de la Procecion, la llevó sobre om- bros de irracionales; y ya al caer quiso re- mediár en vn instante, lo que en tanto tiempo no quiso. Esta fue su temeridad, y la que le castigò Dios con tanta indigna- cion: *Et percussit eum super temeritate.* Esta es la letra.

N. 19.

2. Reg 6

Caspar.
Sanghwa
iii.

Abul.
lib. 4. de
morte

N. 20.

Greg. 9.
Fals.
cap. 13.

Lyra. in
Reg. 6.

Pues agora: es la vida del Christiano vna procesion misteriosa, en que lleva á su alma á la bienaventurança, silla del mejor David; mas para llegar allá esta Arca mis- tica, que lleva dentro la Ley, ha de ir en ombros racionales de Fe, y amor de Dios. Que haze el pecador? Lo que Oza: la dexa llevar, ó arrastrar de los apetitos bru- tos toda la vida; y allá, allá, al caer, al mor- ir, quiere arrimar el ombro para reme- diar el daño. Teme, teme pecador, que te castigue Dios como á Oza, por tu temeri- dad, en que pues quando pudiste no quis- te, entonces que querras; no puedas: *Puit percussus à Deo (dixit Lyrago) quando arcam*

111.

tergit inclinatam, qua tunc fuit manifestata, quod non debuit sic portari, sed hu- moris hominum rationabilium. En ombros racionales: no arrastrada de los apetitos, debeir el alma en el camino de la vida: ya que indignamente la has dexado llevar de tus pasiones hasta aqui, agora (Catolico) debes remediar el daño, que aguardar á la muerte, es temeridad; por que en aquel momento se acaba el tiempo de la peni- tencia: *Tempus non erit amplius. Inter medios clericos.*

§. IV.

PELIGROSO CERCO DEL PECA- dor en aquel momento, y primero del demonio.

A Cerquemonos mas á vér los peli- gros que cercan en aquel momen- to al pecador: *Inter medios clericos.* Genebrardo: *In extrema pericula.* Mira- te en aquella hora, y busca, que no es peli- gro. Todo quanto el mal Christiano mi- rra en aquel momento es horror, y turba- cion: *Circumderunt me dolores mortis.* Se mira á lo alto, dize San Gregorio, vé la espada de la Divina Justicia, que lo ame- nagan; si á lo baxo, vé el infierno abierto para tragarlo; dentro de sí, vé los rios de las maldades, que lo anegan: *Torrentes iniquitatis conturbaverunt me.* A los la- dos, innumerables demonios, que esperan su alma para llevarla al infierno. Allí son los combates mas fuertes de estas furias infernales; allí los asaltos mas furiosos, y las tentaciones mas repetidas. Veamos esto.

N. 22.

Apoc. 12

Raul.
tr. 1. de
morte
cap. 17.

Lyra. in
Reg. 6.

Vna voz se oye al doze del Apocalyp- si. Como dize? *Ve terra, & mari, quia descendi ad vos diabolus habens iram magnam.* Ay de la tierra! Ay del mar! Ay de los que se juzgavan firmes por verse en prof- peridad, y con salud; dize Raulinos: *Ve terra!* Ay de los que como el mar están lle- nos de la amargura de pecados; *ve mari!* Porque el demonio vá á hazeros guerra con grande ira, en la hora de la muerte. Mas por que es tan grande la ira en aquella hora? Siempre: toda la vida, no es cierto que cerca al alma con sus astucias? Es así, dize San Gregorio; pero en comparacion de

la ira, y tentaciones de aquella hora, la ira de la vida, no merece el nombre de grande: *Habens iram magnam.* Y por que? *Sciens, quia modicum tempus habet.* Porque sabe, que se le acaba el tiempo, y en que poder vencer al alma: porque sabe, que si se libra de el en aquella hora, no podrá darle satisfac- ce por toda la eternidad: porque sabe, que si la vence entonces, será esclava suya para siempre: *Sciens quia modicum tempus habet.* San Gregorio: *Quantum brevitate temporis angustatur, tantum multiplicat et reduplicat ex- panditur.*

Greg. 11.
34. mor.
cap. 1.

N. 23.

Raul.
vii. sup
Thren. 1.

4 Reg. 6.

Bereb. 12.
12. morte
scrips.
cap. 7.

Que espantosa será aquella convocacia- toria, que se hará en el infierno, conjuran- dose todo contra el pobre moribundo! Agora tienta á las almas qual, ó qual demonio; pero entonces, viendo, como Faraon, que ya salen de sus terminos; exercitos de demonios se convocan, y conjuran. A él, á él, que está en vna cama sin poderle me- near: *Omnes inimici eius apprehenderunt eum inter angustias.* Que pavor será el tuyo (pe- cador) quando te veas cercado de demonios, en aquella hora? Quando Eliseo lle- yó ciegos á los soldados de el Rey de Sy- ria, que iban á prenderle, y entrendolos en la Plaza de Samaria alcanzó de Dios, que les abriese los ojos: quien no conoce el horror inmenso, que les causaria, el ver- se en medio de sus enemigos, sin recurro á la huida? Quando se juzgaban mas se- guros, entonces abrir los ojos, y verse en el mayor riesgo: que horror! Que horror (buelvo á decir) sera el tuyo, quando abras los ojos, que agora te ciega la pasion, te veas en la Plaza de Samaria, en la ciudad de la culpa, cercado de innumerables demonios? *Et nunc, dice el Pictaviense, se esse in medio Samariae, idest in statu peccati. & inter hostes suos, clamores, & in periculo mortis aeternae cognoscunt.* Dime: que armas previenes para defenderte? Oye, oye.

N. 24.

Aquellos que agora te prometen la vida larga, y la misericordia de Dios tan grande, y tan facil tu conversion: entonces te diran: si el Justo apenas se salva, que terá de ti, pe- cador? Ya no ay para ti misericordia, como se salvará quien á vivido siempre en las cul- pas? Otro llegará, diziendote: No pueden morir bien, quien vivió mal. Otro por otro

lado

innumerables pecados, de que no hazes caso aora, y veras entonces su gravedad; y deformidad insubstible. Es peligro este? Christianos: *Inter medios claros, in extrema pericula.*

EN AQUEL MOMENTO VERÁ CON horror el pecador la espada de la Divina Justicia con-
tra él.

MAS: levanta (pecador) los ojos en aquel momento. Tu, que aora desprecias la santísima Ley de Dios, y no hazes caso de sus terribles amenazas. Mira, mira sobre ti la espada de su justísima ira, è indignacion, levantada para destruirte: *Inter medios claros.* Eugubino: *In limitibus angustis*, en aquella angostura de aquel momento: adonde huirás? Quien te favorecerá? Este si, que será aprietado para el pecador. No se (Fieles) como podemos alegrarnos, sabiendo esto. De vn Principe Christiano, refiere Raulino, que como siempre estuviere con vna profunda consideracion, y de la muerte, sin dar lugar à los vanos entretenimientos del siglo; vn truhan de su Palacio, no hazia sino preguntarle la causa de su tristeza, y persuadiele, que se alegrara. Pero el discreto Principe le respondió con hazer en el vna prueba. Mandó traer allí vna silla vieja, y carcomida, y que debaxo de ella pusiesen mucho fuego; y encima vna espada de filos agudísimos: luego hizo al truhan, que se sentara en ella. Apenas se vió así, quando se puso qual podrá considerar. Qué tienes? Le dezia el Principe: Alegrate: diviértete: qué te entristece? Como me puedo alegrar. Respondió él, à la vista de mi peligro. La silla está quebrandose: abajo me espera el fuego: arriba me amenaza vna espada. Entonces le dixo el Principe: ya no te admirarás de verme triste, ni me persuadirás que me alegre. Porque si considero, que en vn instante le ha de quebrar esta silla de mi cuerpo, y temo vn infierno para siempre, y vna espada de la ira de Dios, que me amenaza. No esperes, que me alegre mientras vida, y no salgo de estos peligros.

1. 50.
Eugub.
1. 67.
Eugub.
1. 17.
1. 12.

O si aora te abriera Dios los ojos, à ti, que estàs en culpa mortal: como creo, que desferraras de tu coraçon las vanas alegrías, viendo sobre ti la espada de la justicia severa, cuyos filos amenazan à tu impenitencia! Pues qual será tu pavor, si te coges en pecado aquel momento? *Contra vn Dios de infinita justicia, enojado contra ti? Y cómo? Y ries? Y te alegras? Como huirás entonces de su vengadora ira? No avrà modo para huir entonces.* Iba Balaan à maldecir al Pueblo de Dios, y vn Angel, ministro de su justicia, le falló al camino, y con vna espada deslebaynada le amenazava su muerte: *Evaginato gladio.* Sabes en que sitio? Dícelo el Texto: *In angustis duarum macteriarum*, en la angostura de dos rapias; *Ubi nec ad dexteram, neque ad sinistram poterat deviare.* En vn sitio en donde no podía huir, ni le fue posible hazer bolver à la junenta en que caminava. O qué congojal Bolver atrás, es imposible; caminar adelante, no lo dexan, y la espada, ya sobre él qué remediará à Balaan? Quien (dize moralizando Raulino) quien defenderá al pecador? Vá el camino de la vida, como Balaan, contra la voluntad de Dios: llega à la angostura estrecha de aquel momento entre el tiempo, y la eternidad. Raulino: *In ter angustias, huius seculi, & alterius.* Y viene sobre él la espada de la Divina Justicia: *Evaginato gladio.* Qué harás entonces pecador? Bolver à vivir no es posible; desearás quedarte, y te echarán à empellones: el cuerpo asfido: el passo estrecho; Dios enojado; y ya sobre ti su ira: como vienes, à la vista temerosa de este passo? Mira à vn San Hilario temblando en aquella hora despues de setenta años de desierto, de traer vn sacro sin mudarle, ni labarlo en toda su vida. Despues de ayunos; dormir en el suelo, y estar, como dize San Geronimo en vna cueva, que mas bien debiera llamarse sepultura. Mira al grande Arsenio estremecerse; at Santo Abad Elias temiendo à San Agaton sin consuelo en aquella hora, porque dezia (y qué bien!) que son distintos los juzyos de Dios de los hombres. Pues qué horror será el tuyo? (pecador) quando has vivido tan de otra suerte que estos Santos? O momento angosto,

N. 311
Nugub.
1. 12.
1. 17.
1. 12.
1. 17.
1. 12.
1. 17.
1. 12.
1. 17.

y quantos horrores te acompañan! Todo eres formidable, por qualquiera parte, que te mira: *Inter medios claros, in limitibus angustis.*

S. VII.

TEMOR ESPANTOSO DEL PECADOR en aquel momento, de la juerte que te ha de caer para siempre.

PERO lleguemos ya à lo que confiesos, que no puede sin asombro considerarse: *Si dormiatis inter medios claros.* Prado: *si iactantur de vobis sortes ad vitam, vel interitum.* Lo mas palmofo, y formidable de este momento es, que en él se ha de ver el alma en vna de dos suertes, ò de salvacion eterna, ò de eterna condenacion. O valgame Dios! Qué es forçoso: q no ay medios que ha de fer tu, y tu, yo, y todos por toda vna eternidad dichosos, ò por vna eternidad desdichados! Y que esta felicidad, ò desdicha este pendiente de vn instante solo, de vn momento! O momento! O instante, puerta de la eternidad. Aquel combite, que por espacio de siete dias, dispuso el Rey Asuero, para los de la Ciudad de Susan, dize el Sagrado Texto, que está: *In vestibulo horri, & nemoris*, en vn atrio desde donde se fallia à vn jardin, y à vn bosque. Cosa rara! Qué tiene, que ver el vergel à mano con el monte aspero? En el vergel todo es delicias, en el monte todo sustos: en este habitan fieras crueldes, que despedazán, en el jardin aves sonoras, que recrean. En el vergel ay flores, y frutas para el gusto: en el bosque ay leña para el fuego: y desde el sitio de el combite se sale à vna, y otra parte: *In vestibulo horri, & nemoris?* Notad el misterio. Llamase combite: *Convivium*, dize el Pictaviense, à *co, & vit*. Porque en él están muchos, que viven juntamente. Aora vivimos juntos en este Mundo: *Simul vivitur*; pero al salir de este Mundo à la eternidad, ò se sale para vergel ameno de las delicias eternas: para gozar de la musica de los Angeles; y de las flores, y frutos de la Gloria; ò se sale para el bosque de el infierno: para ser despedazado de los de-

N. 32.
Prad. in
Eze. 17.
Pined in
1. 5. 8.
22.
Ezher. 1.
Serar. 16.
Hierro. in
vit. S. hi
lar.
vna. Picta
cap. 5.
Cartus.
de vivit.
art. 3.
Berch. 16.
1. 19.
mer. 1.

monios, y ser alimento de el fuego para siempre: *In vestibulo horri, & nemoris.* Veis al el momento de la muerte, salida à la eternidad.

Aun allí los Antiguos Sabios (como refiere Ruperto) para significar la vida de el hombre pintaban vna Y griega, que (como veis) es como vn tronco de vn arbol con dos ramas encontradas, que vna va à la derecha, y otra à la izquierda: *Vitam hominis*. Y *gracè litera simlem esse dixerunt*, que *ab vni ductu incipiens scilicet in vivium.* Lo mismo Ricardo en sus symbolos. Qué fue lo que cantó el Latino: *Littera Py. ut idem*. *thogora: asserimine sette bicorid.* Y Costalio, *Monstrat iter duplex, totidem distincta lituris.* Va corriendo la vida del hombre como el palo de la Y derecha; pero en llegando al termino: en llegando al momento de la muerte; allí se divide en dos ramas iguales, pero encontradas, ò de eterna salvacion, ò de eterna condenacion, Ruperto: *Si dextram elegerit, pramium consequatur virtutis; si autem sinistram, penas malorum incurrit.* Pues aora, Fieles: que susto sera para el alma la vista de este momento? O valgame Dios! Dirá: Se de cierto, que he de salir aora del cuerpo; se, que ay Gloria, è infierno para siempre, y no se adonde he de ir. Mas: Se, que pequè gravemente: no se, que este perdonado: que suerte me caerá en este momento? O qué congojal! Aun acá, si se entró vn araña en la ropa, y no se ha visto salir, no ay quien sosiegue: qué será el tener certeza de que entró en el la vivora de la culpa mortal, y no tenerla de que aya salido por el perdon? O qué fatiga! Se, que he servido al demonio muchos años: se, que no he vivido para satisfacer, como Anacoreta: y ya al descubrir gloria eterna, ò pena eterna? Qué será de mí? No conteis sustos à la vista de este. Entendedlo, Fieles, por esta comparacion.

Imaginad, que vn Principe heredero de vn gran Reyno; se hallasse cautivo en tierra de Moros, y que yendo los Grandes de la Corte a recatarlo, no quisieran los Moros, sino que fuera por suertes, se gan lo que le fallera en el dado: si punto mayor, que fallera para ser coronado en su Reyno, y si menor, que al punto fuera echado en vna hoguera grande, que estuviera allí en-

N. 33.
Simil.
Rupert.
lib. 4. in
Genes. ca
29.
Nico. lit.
Ant.
Nico. lit.
Virg.
Costal.
ap. idem
iii.
ubi sup.
simil.

encienda. Ea: ya tomen los dados en la mano y a los van a echar en la mesa: todos suspen- los hasta ver, que sale: vnos, y otros: los ojos en la suerte: qual fallará? Pero mirad al Principe: como tendría su corazón? Qué la- tidos! Qué sudores! Del buelco de vn dado pende mi vida, ò mi muerte? De vn punto pende mi Corona, ò mi ignominia? Qué temores! Qué sobrefaltos? Qué angustias! O Christiano! No te pasmas de considerar, que has de verte en suerte mas peligrosá? De el buelco de vn momento pende, ò tu salvacion, ò tu condenacion eterna. Al bol- ver de aquel instante te has de ver, ò en el Reyno de los Cielos, ò en la hoguera de el infierno, y para siempre. Como no te trae atonito este: que será?

N. 35.

1. Co. 17.

Llegue, Fieles, conmigo vuestra atencion a aquel valle del Terebinto. Allí vereis palmado de temor a todo el Exercito de Israel: *Audient autem Saul, & omnes Israe- lites sermones Philistiæ huiusmodi, stupe- bant, & metuebant nimis.* Qué es esto Israe- litas. Aquella vuestra valentia, tan cobar- de? Tan postrado vuestro ardimiento? Qué tenéis? Quien causa assombro tan grande? Fue el calo, que se hallaba Saul con su Exercito, a la vista de los Filisteos en cam- paña; y Goliath, aquel soberbio Gigante, salia todos los dias a desafiarlo, diciendo: *Eligite ex vobis virum, & descendat ad sin- gulare certamen, &c.* Ea. Israelitas: eligid de entre vosotros el sugeto, que os parecie- re, y venga conmigo a singular batalla; mas con esta condicion, que si me venciere, te- rémos los Filisteos vuestros esclavos; y si yo le venciere, vosotros aveis de ser escla- vos nuestros! Es esto lo que haze pasmarse a los Israelitas: *Stupebant.* ¿Pues es poco? Dize el doctissimo Gaspar Sanchez. No es para pasmarse de temor, el ver, que el ser esclavos perpetuos, ò señores, penda solo del acierto, ò delacierto de vno? *Vnus è mul- tis ad singularem cum Gigante congressum vocabatur; & ideo illis erat gravius (aqui) quia indicabatur, aut uniuersalis, atque per- pona seruitus, aut perpetuus in virum libet- populum dominatus.* Consideraban, que avia de salir vno al valle, como salió David, a esta singular batalla. De aquella parte está el Exercito de los Filisteos: de esta el de los Israelitas, vnos, y otros mirando lo que

Cast. San- que in 1. Re. 17. Abul. Ab. 11.

passa. David solo a la vista de vn Gigante, que assombra con sola su presencia. No ha de aver quien favorezca a David? No señor, que ha de estar solo. Ea: ya saca vna piedra para ponerla en la honda: ya rebuel- ve el braço para arrojarla. Aquí es el pas- mo de los Israelitasay, si yerra! Ay, si acier- ta! *Stupebant, & metuebant nimis.* Si acier- ta, son los Filisteos nuestros perpetuos es- clavos: si yerra hemos de ser esclavos per- petuos de los Filisteos? O contingencia pas- mosal! *Stupebant.*

O Catolico! Mirate en el momento de la muerte, valle, en que se ha de dar aquella singular batalla, en que has de entrar solo con el demonio: mira por vna parte el Cic- lo, de otra el infierno: de vna Angeles, de otra demonios: de vna Santos, de otra con- denados, esperando la salida: *Spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus.* Y que de acertar, ò errar en este momento esté pendiente el ser esclavo eterno del de- monio, ò señor eterno suyo! No se, como no te pasmas de temor. Que si yerras, no es posible enmendar el yerro. Por todas las eternidades de Dios, porque es vnica, y singular la batalla! No se, como el que pe- cò gravemente (y aun el que no ha peca- do) no anda atonito a la vista de este, que le- rá: de esta suerte, que ignora qual ha de ser, *Si taciantur de vobis fortes, &c.*

N. 36.

1. Co. 17.

§. VIII.

PREVENCION QUE SE REQUIERE para este momento, porque no se sabe quando será.

DIME aora, Catolico: que prevencion tienes hecha para esta singular ba- talla, en que te has de ver torçosa- mente? En que le te passa la vida? Si a vno que no tuviera destreza ni vfo de tirar saetas, le pusieran vn arco en las manos, para que clavasse vn blanco pequ- ño, con tal, que si acertara lo avian de coronar Rey, y si errara, lo avian de ahorcar luego en la Plaça, y para que se adiestras- se, le dieran de termino quatro dias: que fuera bien, que hiziera este hombre en este tiempo? Se fuera a la comedia? Al

N. 37.

simil.

pal-

passo? A la casa de conversacion, ò a la de su amiga? Quien no ve que fuera mas que desatino? Pues advierte (Christiano) que lo mismo fue nacer, que ponerle Dios el arco en la mano, para acertar al blanco del momento de la muerte, de que pende tu gloria, ò tormento eterno: el ser Rey, ò esclavo para siempre. El termino para adiestrarte, es la vida. Pesusadete, que no es para otra cosa. En que la gastas? en pe- cados? en ofensas de Dios? en juntar leña para ser quemado en el infierno? Y si yer- ras este tiro, por no estar diestro para él, con el vfo de las buenas obras? Donde está tu juzyio; quando no empleas la vida en enfayarte, para morir bien?

N. 38.

1. Co. 17.

Pracón.

Ab. 10. 5.

8. do gra

Ya viste a David salir a la batalla: mira- le vencer aora. Con que armas? Al dar- le Saul licencia para salir, le vistió sus ar- mas? al darlasas vieras al mancebo resistir- se: *Non possum sic incedere.* No es possi- ble (dize) que yo pueda moverme: *Non possum.* David: que son armas muy fuer- tes, muy hermosas: son de el Rey: *Non possum.* No ay que cansarse, que no pue- do. Qué te has arrepentido? No, sino que no tengo vfo de estas armas: *Non possum sic incedere, quia non usum habeo.* Dexe- me a mí con las armas a que estoy acos- tumbrado; que con estas, espero en Dios he de conseguir la victoria. Yo he sido Pastor toda mi vida, y mis armas son, no el alfanje, no la lança: vn baculo, y vna honda son las armas de que tengo vfo, y estas son las que me han de valer en aquel lance. Francisco: *Bellica arma non requirit, baculum pastoralem, ut Pastor, accipit.* Ha Christiano! Christiano! Yo te quiero con- ceder que te halles a la hora de la muerte asistido de personas Religiosas, y fantas- doyte que estés en tu juzyio para oirlas. Vna te dirá: diga v. merced de corazón: *Te amo Dios más sobre todas las cosas.* O que alfanje, que no dexa culpa viva! Pero dirá tu alma: *Non possum, quia non usum habeo.* No puedo dezirlo con verdad, porque no estoy acostumbrado a estos actos. Diga v. merced, que le pida de sus pecados por ser Dios quien es. O que peto tan fuerte! Pero: *Non possum.* No puedo, que no tengo vfo, ni aun de

actos de atricion: *Non usum habeo.* Será fácil allí passar en vn instante desde vn ol- vido a vn amor, y amor de finitelo? No es imposible a la gracia, pero es difi- cultosísimo a tus costumbres perversas. Si David vence al Gigante, es con las ar- mas de que tenia vfo, tu sin vfo de armas espirituales, como quieres vencer en aquel momento?

Aguarda: convencete tu a ti mis- mo. Quando haces algun viage, no te pre- vienes de comida, y de armas para los pasos peligrosos? Quando te ciñes la es- pada, no pruebas a sacarla, por si se ofre- ce vlar de ella? Menos: menos. Para dançar bien vna vez, no es cierto que te enlayas primero otras cien veces? Pues donde cabe, que para morir bien: para aquel passo peligroso del momento, y para aquel punto de batalla tan dudosa, en que te va la eternidad, no te prevengas fiquiera como para dançar lo hacer? Ay que responder a esto? Mas: Si te fuera la vida en aprender esse entrenamiento en tres dias: Durmieras? Dexaras passar vna hora, y otra en ociosidades? Creo que no. Pues la vida eterna te va (no me- nos) en morir bien: quanto termino tie- nes para aprender essa altissima ciencia? No lo sabes, que no ay certeza de quan- do llegara por ti este momento espanto- so. No ay dia señalado: no ay hora fixa: no ay momento en que no pueda ser. O Sapientissima providencia! *Ad hoc conditor nostræ, escrivia San Gregorio, la- tere nos voluit singm nostram, ut iam incerti sumus quando moriamur, semper ad mortem parati inveniamur.* Quiso Dios, que no supieramos el dia de la muerte, para que velaramos todos los dias: nos ocultó la hora, para que a todas horas nos dispon- gamos: y que pues no sabemos quando se- ra este momento, no dexemos passar mo- mento en vano.

Aora entiendo vna parabola dificultosa de Nuestro Salvador. Sabed, dize, *hoc autem scitote, que si el padre de vna familia supiera la hora en que ha de venir a rob- ar su casa el ladrón, velara cuydadoso, para impedirlo: Quoniam si sciret Pater quando hora sua ventret, vigilaret otique.* Y luego passa a aplicarla de esta suerte:

N. 39. simil.

Greg. lib. 13. mon. cap. 1. & ho. 13. in Evangel.

N. 40. Luc. 12.

por tanto esta despiertos, y dispuestos, porque no sabeis la hora de vuestra muerte: *Et vos estote parati, quia qua hora non putatis, filius hominis veniet.* No veis la dificultad? Si el padre de familias supiera la hora, velara; vosotros velad, porque no la sabeis. Parece que de aquel antecedente, puede inferir el pecador: Tambien yo velara, si supiera la hora; como el padre de familia. No, dice Jesu-Christo Señor Nuestro: vosotros velad, porque no sabeis la hora. Como se infiere? Veislo aqui, dize el Doctissimo Barradas: si el padre de familias supiera la hora en que el ladron ha de venir, velara en aquella hora, y se descuydara en las demas en que sabe que no vendrá: *Vigilaret vigilaret* pero vosotros, que no sabeis la hora fija en que ha de venir la muerte, y sabeis, que ha de venir en vna hora, debéis estar despiertos à todas horas. Mas claro: El padre de familias, si supiera la hora en que le han de venir à robar, cumpliera bastante, con velar aquella hora, si vosotros supierais la hora de la muerte, con estar dispuestos entonces, teniais lo bastante para salvarlos; pero no sabiendola, à todas horas debéis estar despiertos, y dispuestos: *Si pater familias*, dize el doctissimo Padre, *horam sciret furis, illa hora vigilaret, & vos estote parati, & vigilate, non vna tantum hora, quemadmodum ille sed omnibus horis, quia qua hora non putatis, filius hominis veniet.*

Bernard.
lib. 3. in
Evang.
cap. 3.
cap. 3.

N. 41.

Pero vengamos à razones: si supierais la hora en que avias de morir, que hizieras? Imaginate desahuciado de los Medicos, y que dizen, que dentro de dos horas morirás, en que gastarás estas dos horas? Ya se ve, que cuidados, que confesar, que disponer de todo. Porque te persuades, que está ya cerca el momento de tu muerte. Aguarda: y quantos despues de esta sentencia del Medico, han vivido muchos años: Innumerables. Pero despues de la sentencia de la Fè: quantos han vivido? Ninguno. Y que dize la Fè? Que vna hora que no sabes, morirás: *Qua hora non putatis.* No te señala dos horas, como el Medico: sino vna hora, vn momento que no sabes. Pues si desahuciado el Medico, que te señala dos horas, te previenes: desahuciado de la Fè, que

no te señala ni vn momento fijo, como vives tan desprevenido? El plaço del Medico puede no tener el plaço de la Fè no puede dexar de ser. Aquel te asegura dos horas: este no te asegura vn instante. Luego es evidente, que mas cuydado debes estar, porque la Fè no te asegura vn instante, que porque el Medico no te asegurará mas de dos horas. Vn exemplo material.

Sientate a la mesa para comer, y beber. A este lado ay diez platos con manjares, y al otro ay diez copas con bebidas. Oye ahora que te hablan por este lado. Sabe (te dize vno) que aquel tercer plato tiene veneno. Oye por el otro lado. Sabe (te dize otro) que vna copa de estas tiene ponçoña. Qual? No se sabe. Dime: qual de estos dos dichos te pone mas en cuydado para comer, y beber? El primero, ò el segundo? El primero te dize fixamente el plato en que está el veneno, el segundo no te asegura en que copa está la ponçoña. No es evidente, que te pone mas cuydado el segundo, que el primero? Ya se ve, porque sabiendo qual es el plato que te ha de matar, puedes comer de los otros sin temor; pero no sabiendo en qual copa está tu muerte, tanto rezelas de vna, como de todas. O que no es mas de vna! Qué importa, si no se qual? Luego es mas que evidente, que en mas cuydado debe ponerte la incertidumbre de el instante, y momento en que has de morir, que la sentencia de el Medico, que dice, que dentro de dos horas morirás. Pues si oyendo la sentencia del Medico así te previenes, oyendo la sentencia de la Fè, que haces? Como vives? Como pecas? Como te atreves à estar vna hora en pecado, sin saber si llegara en esta hora el momento de tu muerte? Vn momento es el que te ha de matar; sin saber qual ha de ser. Esto es de fec, tu no quieres morir en pecado, no es así? Luego no debes estar en pecado, ni vn momento. No sé que decirte mas en este punto.

N. 42.
Raulin.
tra 1. de
mors
cap. 12.
Simil.



§. IX.

OBLIGA A VIVIR BIEN LA CONTINGENCIA de poder consentir vn pecado mortal en aque- momento antes de morir.

VLtimamente: Catolico: para que mejor se imprima en tu coraçon el temor vilisimo de Dios: para que destierres de tu alma aquella temeraria confianza, con que te citas en la culpa, con dezir, que con vn pequeño, con vna confesion buena en la vltima hora tienes bastante. Oye, oyes demos, que ayas demorite de repente, sino que tengas tiempo para confessarte, en la vltima enfermedad: demos, que te confieses bien, y que consigas la gracia de Dios. Y que sabes, si en aquel vltimo punto te vendrá vna fuerte tentacion, y la consentirás, por no estar en la vida acostumbrado à resistir, y consintendola espiras, y te condenas? No es caso imposible; que ha sucedido à muchissimos. Digalo el otro mercader, que despues de confessado, y bien confessado, dando vn ofculo à su amiga, se quedó muerto. Digalo otro, que aviendo tambien confessado, y bien, consintiendo vn pensamiento torpe, espiró, y se condenó para siempre. O profundidad de los Juyzios de Dios! Quien no está en continuo temor de lo que puede sucederle? El que camina por vna puente angosta, dize Cefario Arelatense, aunque aya passado gran parte della sin peligro, no se asegura, hasta que la aya pasado toda, porque puede en lo vltimo peligrar: *Ardua est via que ducit ad vitam*, dize la verdad eterna de Jesu-Christo. Camino estrecho ho, puente angosta es por donde caminamos: hasta llegar à la mano derecha de la eternidad, no estamos seguros: *Sic nos (dicit Cefario) etiam si magna pars vite istius, videatur fuisse transacta, non idcirco fiduciam presumamus, cum adhuc periculum pars extrema minetur.* Quantas naves despues de vn prospero viage, se hundieron en el Puerto? Quantos arboles despues de pasar bien los yelos del invierno, se secaron en la Primavera? **Quantos victorias se perdieron, por dexar antes de tiempo las armas: Nemo ego (concluye Cefario) securum se iudicat, antequam ad finem, felici consummatione, perveniat. Nadie se juzgue seguro, mientras está el alma en esta vida fragil, è inconstante. Qué importa, que el que camina por el rio claro paffe mucha parte de el sin hundirse, si por vltimo llega à parte debil, y se hunde? O contingencia formidable, que abraça à Justos, y pecadores!**

Quien no ve à San Bernardo hazer proposito de no reirse jamás, hasta que oiga la sentencia en favor en el juyzio? Quien no ve à San Pedro de Alcantara, aquel portentoso inimitable de penitencia, que estando ya para espirar, y llegando à cubrirle los pies elados vn Religioso; le dixo: *Deus xame hijo, y no abrigues mi cuerpo, que aun tengo peligró?* Quien no ve à San Virfino, que teniendole ya por muerto, y llegando su muger el oido avér si respirava, se esforçó quanto pudo, y le dixo *Non dum penitus extinctus est, ignis tolle paleam*. Quita la paja, que aun no está apagado el fuego. No acabara, si refriera exemplos semejantes. Qué es esto? Así fe estremen los cedros altos de el Libano? Como deben temblar las cañas fragiles de los pecadores? Tiemblan los Santos, porque conocen la profundidad de los Divinos Juyzios, y la inestabilidad de la naturaleza: como deben temblar los pecadores, que demàs de esta inestabilidad, y estos juyzios, se hallarán en aquella hora con los habitos viciosos de su vida passada? Temblad Justos, que puede ser que tengais alguna sobervia oculta, que castigue Dios en aquella hora, con permitirnos caer en vna culpa grave. Temblad pecadores, que aun despues de estarse pequeño, y esta confesion, que os asegura, puede ser, que vuestros malos habitos os arrastren à consentir algun mal pensamiento en aquel punto, y os condenéis para siempre. Temblemos todos, que es posible perder à Dios en aquel instante.

Escriviendo isaías de la altissima fabiduria de Dios, y sus profundos Juyzios, ocultos à la capacidad humana: *Quis audierit Spiritum domini? Aut quis consiliarius eius fuit &c.* Passa hablar de los

N. 43.

Bernard.
lib. 2.
confid.
in eius
vultu
1. n. 83

Greg. 12.
4. Dialo.
cap. 12.

N. 44.

1. n. 83

hombres debaxo de una bien particular comparacion: *Ecce gentes quasi stivilla stivilla*, & *quasi momentum statera reputate sunt*. Son, dice, delante de Dios todos los hombres, como la gota de agua, que se distila por los poros del cantaró, de que no hace caso alguno el que lo lleva. Son á la vista de los Divinos Juycios como el fiel de las balanças! *Quasi momentum statera*. No pareis en la primera comparacion, que bien claro es, que á la vista de la grandeza de Dios, que son todas las criaturas? Menos que vna gota de agua en comparacion del Oceano. Passemos á la segunda: *Quasi momentum statera*. Como la lengua, y fiel de vn peso, dice, que son. No entendeis el secreto? Ea, tomad vn peso en la mano: fofegadlo, que no salga el fiel de la caja. Ya está así. Mirad aora en que se tiene, y se funda aqueſse fiel. En vn filo delgadísimo. Reparad mas: No veis temblar la lengua? Qué tiene? No está dentro de la caja, es así; pero tiembla, porque como se funda en tan delgado filo, tiene suma facilidad para que la derribe á este lado, si cargan en esta balança, el peso. Esta contingencia, esta facilidad inconstante, es quien la tiene temblando: *Quasi momentum statera*. O Fieles Catolicos, fieles de pesos de balanças! Temblad, temblad, á la vista de los Juycios de Dios. Temblad, de ver, que en lo natural se funda en vn filo inconstante vuestra mayor virtud: *Quasi momentum statera*. Temblad, que no labeis si el peso de vna tentacion vehemente, os derribará en aquel momento último hasta vn infierno eterno: *In hoc significatur* (dixo aqui el Cardenal Hugo) *in stabilitas vita humana: momentum enim statera de facili ad utramque partem inclinatur*. Lo mismo Héctor Pinto. Temblad, Fieles, que en este temor está vuestra seguridad; que no cae la lengua del peso, mientras tiembla. Alma, en fiarte temerariamente está tu mayor peligro. Pecador: en tu descuydo está tu riesgo mayor de condenarte.

Hug. C. ibi. Caspar. Sanchez. hic n. suo. 64.

simil.

Hug. C. in 1.º. 40. Hebr. Pint. ibi.

n. 46.

Sea confirmacion de todo lo dicho vn caso portentoso, que refiere Francisco Pezolo, y fue, que vna noche á deshora llegaron á llamar á la puer-

ta de vn Convento, pidiendo vn Confessor á toda prisa. El Superior señaló á vn Religioso para que fuesse. Por el camino preguntó al que le guiava, que le dixesse quien era el enfermo. Señor (respondióle) es vn hombre que está muy malo, que el Medico ha dicho, que no llegará á mañana, y es lastima, que vn hombre que ha vivido tan escandalosamente amancebado, aya dexado el confesar para esta hora, que yo he echado casi á palos á la mancha antes de llamar á V. Paternidad. Llegó el Confessor, avisóle de su peligro, y que si no se confesava con gran pesar de aver ofendido á Dios, que se condenava, porque se estava muriendo. Ya Padre (dixo él) veo yo, lo vno, y lo otro, que me muero, y que me condeno tambien; pero no tendré remedio? Dixo el Confessor: mientras dura la vida ninguno debe deteperar. Si vuestra merced te confiesa como digo, remedio tiene. Pues confessemos Padre. Començó á confesarse con muchas lagrimas, y muestras de dolor, y acabó su confesion, con gran consuelo del Religioso, dióle vna penitencia muy ligera, y poco después entró en las agonias de la muerte; perdió la habla, y oido. El Confessor le dixo la recomendacion del alma; y de allí á poco murió, dexandolos á todos consolados por aver muerto con los Santos Sacramentos.

si conf. Pascal. li. 3.º. de omnia. vir. f. 4.º. 14. 6. 4

n. 47.

Bolviose á su Convento el Confessor: diziendo entre sí, yo he de decir Missa por el alma de este hombre lo mas presto que pueda, y con este proposito, baxó muy de madrugada á la Sacristia, y esperando á quien le avia de ayudar se començó á vestir. Pusose el Amicto sobre la cabeza, y sintió, que por las espaldas se lo tiraron. Asustóse, mas como no viesse cosa alguna, pasó adelante, y tomó el Alba; pero sintió vna oculta fuerza que le impedia. Entonces temió mas, y por si era aviso de Dios por algun pecado suyo, examinóse, y no hallando cosa particular, le pareció sería el demonio, y con Christiana osadia profugió, diciendo, no ha de ser po-

de

deroso el demonio para esforvarme esta obra de misericordia. Acabó de revestirse, y tomando el Caliz, puso Hostia en la Patena, cubriólo con su tafetanspero estaua do así, via venir vna mano, que se lo quitó de delante. Aquí fue el susto, y te mor sobre manera: aquí el erizarse el cabello. Salíó de la Sacristia á buscar con quien consolar-se, y al pasar por vn tránsito, oyó vnos gemidos trífisimos; y vna voz, que le dezia: *Sacerdote de Christo, que preches?* El esforçado en Dios, respondió: *Quiero decir Missa por el alma de vn hombre, que esta noche ha salido de este Mundo*. Y la voz entonces: *To soy esse desfachado, no digas Missa por mí, porque estoy condenado á los infernos*. Replicóle el Padre: *Pues no te confesaste? No dixiste todos tus pecados? No te arrepentiste de ellos? Es así?* Respondió el alma, *pues, como te has condenado? Le preguntó el Confessor. Has de saber* (dixo la voz) *que quando yo estaba sin poder oír, ni hablar, vino el demonio, y me dixo: Como te olvidas de tu amiga? To le respondí. Nunca yo la huviere conocido. Boleó el demonio á decirme: Mira, que te quiere mucho, pagale en el mismo amor. To le respondí, todavia fuerte con la gracia, que avia recibido en la confesion: y que te voy de averla querido? Si no, que ambos nos vamos al infierno. Ea, que esso dizes, me replió el aemonio, porque pienſas, que te mueres; pero si vivieras mas no bolvieras á su amistad? Entonces yo, ay miserable de mí. Consentí en este pensamiento con la esperanza de mas vida, y acabando de consentirlo, espiré, y arrebatando mi alma los demonios, la llevaron al infierno, en donde estoy ardiendo, y penando, y he de estar para mientras Dios suere Dios. Y diziendo esto, no se oyó mas, quedando trífisimo el Religioso.*

n. 48.

O Christiano, que me oyes! Quando le

cogió á este miserable el momento? Quando entendió vivir mas, quando lo esperaba menos. Vesle con el pequeño, con la confesion, y lo que mas es, con la divina gracia? Como la perdió? Como se condenó? Porq arrastrado de su mala costumbre continuó en aquel pensamiento. O profundidad de los juycios de Dios! Puede sucederte lo mismo? Puede ser. Y si te sucede, qué será de tí? Lo mismo, que fue de este desfachado. Qué es esto? Fieles. Donde está el juyzio? Teneis selo? Entendeis, lo que he predicado de el momento de la muerte? Es esto verdad: ó es mentira? Es alguna fabala de Poetas? Habla esto con vosotros, ó con las bellitas de esse campo? Con vosotros habla? verdad Catolica es. Pues como no te estremeces (Christiano) de estar en pecado mortal? Si ai donde estas te cogiera este momento: Qué? Tizon de el infierno, para siempre? Condenado por toda la eternidad? Como no te pasmas de susto? Como querras estar en aquel momento, en que va tanto como la vida eterna? Quando te cercan tantos riesgos, sin darte mas lugar para penitencia: como quisieras aver vivido? Cercado de demonios, de pecados, de la espada de la ira de Dios, y á la vista de dos fuertes de Gloria, ó infierno eterno, sin saber, qual te ha de caer, que quisieras entonces aver hecho? Hazlo aora. Aora puedes có la gracia, elegir la fuerte, que deseas. Quieres tu salvacion? Christiano. Bien creo, que sí. Ea, pues: acabense ya las guerras, y los enojos con Dios. Aquí tienes en este Señor crucificado, quien haga las pazes. No te pesa de lo pasado? Claro está. Quisiera aver muerto mil veces, antes que aver ofendido á vn Dios tan bueno. No supe lo que me hizere, ya me pesa.

Señor mio JESU-CHRIS-

TO, &c.

